



VILLAPRESENTE

Estampas de un pueblo

Francisco González Montes

PRESENTACIÓN

El trabajo que hoy os presento nace del amor al pueblo en que nací y mi inquietud por conocer su historia y la de las gentes que lo poblaron desde épocas prehistóricas.

Existen múltiples evidencias arqueológicas de la existencia de vestigios humanos en los alrededores de Villapresente durante el paleolítico.

Aunque la cueva de "Altamira" tiene su entrada por el municipio de Santillana, las galerías que los hombres magdalenienses habitaban se sitúan en el subsuelo de nuestro pueblo. Practicaban la caza y la recolección en la soleada ladera de "Ladrea", situada al sur y protegida de los fríos vientos del norte; cuando los animales acudían a beber agua a la orilla del río era el lugar ideal para sorprenderles con sus lanzas y sus hachas.

Un poco más abajo, en las riveras del Saja, nuevos restos prehistóricos aparecen en las cuevas de La Clotilde y La Estación.

Como en la prehistoria, dibujando a carbón y fuego, he querido recoger los lugares más representativos de nuestro pueblo: los barrios, los palacios y las casonas, las iglesias y las ermitas, el Camarao y el Munio, las centrales hidroeléctricas del Pavón y Montaña, las fuentes y los parajes más hermosos.

*El **pirograbado** es una técnica artística que consiste en grabar con una punta de fuego sobre un soporte de madera.*

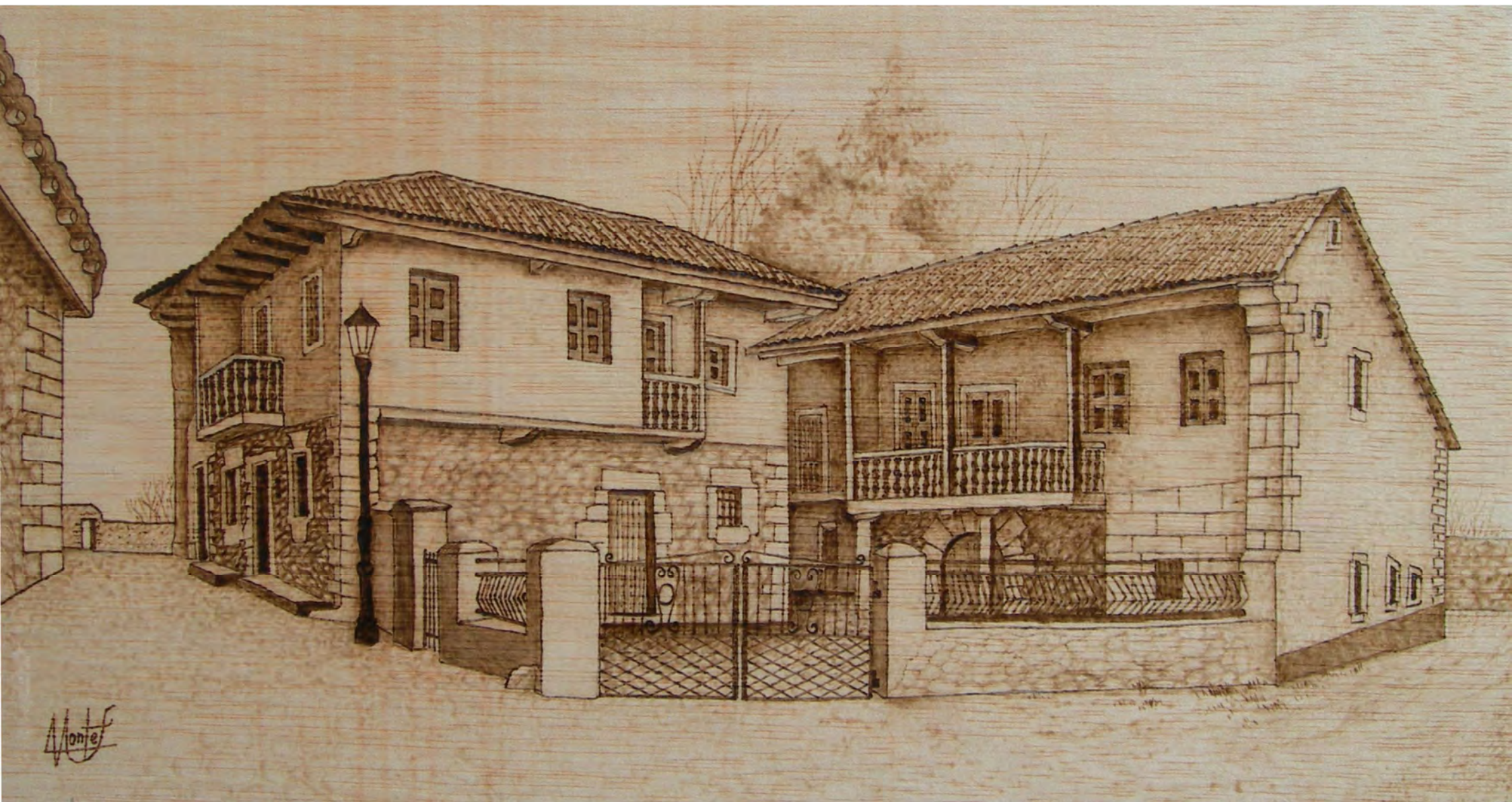
En muchos casos he recurrido al testimonio oral de los más viejos para recordar cómo eran las casonas y lugares antes de las posteriores transformaciones humanas, algunas de ellas, muy desafortunadas.



La Jerra: Posiblemente, el nombre de Villapresente se deba a la construcción de una vivienda romana: "villa Praesentinus", cercana a la calzada que unía la explotación de la mina de Reocín y el Portus Blendium situado en Suances.

El primer documento escrito que hace referencia a "Villapresente" data del año 1135, y sin duda por esa fecha ya existía un núcleo de población en la parte alta del pueblo: "LA JERRA".

En el dibujo superior se representan las casonas más significativas del citado barrio, las que hoy conocemos (de derecha a izquierda) como la casona de los Herrera, de los Bustamante Tagle, de Don Cesar, la ermita de Nuestra Señora de la Guarda, las Escuelas Pías, la casa de Celada, la de los Sánchez de la Sierra (las Colasas), las de los González de Peredo...



La Jerra: El barrio de "La Jerra" comienza en su parte más oriental con este conjunto arquitectónico donde la piedra y el roble se combinan dando forma a las casonas montañosas: balconada en el piso superior, profundo soportal en el inferior y amplia corralada guardada por muros.

No ha demasiados años aún quedaban algunas calles del pueblo empedradas, porque esta era su carretera principal, y a ambos lados de su trayectoria se levantan las casonas y demás edificaciones públicas. La vieja arteria vial comenzaba en la iglesia de San Juan y transcurriendo por los barrios de la Agüera y la Jerra enlazaba con el pueblo de Cerrazo.

Entre los siglos XVI y XIX había medio centenar de casas, con mínimas variaciones, porque el terreno y la propiedad eran patrimonio de unos pocos que lo controlaban; para ser admitido como nuevo vecino había que pagar un alto impuesto.

En el siglo XIX va tomando importancia "El camino Real", que discurre paralelo, más hacia el norte. Fue asfaltado en 1956 y no muchos años antes se empiezan a construir nuevas viviendas en sus márgenes.



Casa Solariega de los Bustamante Tagle: *Unos metros más adelante nos topamos con la Casa Solariega de los Bustamante Tagle, cuyo mayorazgo fue fundado en 1531 por D. Hernando de Bustamante y Tagle.*

Allí nació también el alférez D. Juan Manuel Pérez de Tagle y Gómez de la Sierra, a quien el rey Felipe V le concede el título de “Marqués de las Salinas” por su intervención en la guerra de Filipinas, en 1733.

El edificio tiene dos alturas con alero escalonado y tejado a dos aguas. Sobre el arco de medio punto se conserva, en buen estado, un enorme escudo con las armas de la familia, flanqueado por dos leones y una leyenda que dice: “Por mi Dios, por mi Rey, y por mi Ley, morir.”

Tan impresionante como el edificio es “la huertona” tapiada frente al mismo. Presenta cuatro terrazas escalonadas hacia el sur por sendos muros con contrafuertes.

Le siguen la casa de D. Cesar, la ermita de Nuestra Señora de la Guarda y las Escuelas Pías.



El Corro: Para muchos de nosotros, las desafortunadas intervenciones urbanísticas de las últimas décadas han quitado el encanto a este rincón central de nuestro pueblo. Era lugar de encuentro de niños para jugar, de jóvenes para cortejar y de viejos para echar una partida de bolos en compañía del porrón de vino de la tienda de Leoncio.

En el centro, la refrescante fuente de piedra construida en 1933 por subvención popular, según consta en el libro de actas de la Junta Vecinal del 31 de Marzo del citado año.

A su lado la ya restaurada ermita de Nuestra Señora de la Guarda, a la que le han arrebatado el pórtico y la espadaña sobre el tejado.

Y sobre las incipientes copas de los plátanos se deja apenas ver la silueta de las escuelas Pías, edificio del siglo XVIII, de planta rectangular, que constaba de un aula en el ala oeste para la educación de los niños y otro en el este para las niñas; encima una vivienda con una torre campanario que alberga un reloj inglés de 1740. En medio, un claustro descubierto que hasta fin de siglo tenía un pozo en el centro.

En los años 60 y comienzos de los 70 albergó "el Centro de Educación y Recreo" dedicando todo el aula oeste a salón de cine y teatro.

Recientemente, todo el edificio ha sido rehabilitado por la Escuela Taller del Ayuntamiento elevando el mirador acristalado en la torre. Actualmente es la Casa de Cultura.



Monte

Escuelas Pías y ermita de la Guarda: Este grabado es una reconstrucción del mismo lugar antes de las reformas: El soportal protegido con dos muros de piedra, la portalada rematada en frontón triangular y dos pequeñas ventanas a ambos lados; y una espadaña con campanario desde la que se convocaba la Asamblea General de vecinos regida por la Junta Vecinal

En el pequeño soportal los vecinos del pueblo elegían los cargos y determinaban las nuevas normas que marcarían la convivencia del nuevo año; los acuerdos allí tomados se reflejaban en el libro de Actas que se guardaban en un arcón en la sacristía del templo.

El último domingo de julio se celebra la festividad del Carmen. Hubo una época en que la asistencia a la misa era multitudinaria y solo una parte de los asistentes cabían en el interior del templo, siendo párroco D. José Manuel Villegas, se eliminaron el pórtico y la portalada para aumentar la cabida de la ermita; y ya de paso, la espadaña con el campanario.



El Corro: Villapresente es el único pueblo pequeño del mundo que cuenta con dos Gobernadores de Indias:

El primero lo fue D. Antonio Valverde y Cossio, que tras una fulgurante carrera de armas y de comercio se convirtió en uno de las personas más ricas del nuevo mundo. El rey Felipe V le nombró gobernador de Nuevo México entre 1716 y 1722. Antes de morir en 1728 decide donar 99.000 reales de vellón a su pueblo natal y lo hace destinando 66.000 reales para la creación de una capellanía que rezara misas por su alma y 33.000 reales para la construcción de la obra Pía de Primeras Letras en Villapresente para escolarizar a todos los niños y niñas del pueblo.

Su sobrino y yerno D. Juan Domingo Pérez de Bustamante y Villegas Tagle será el segundo gobernador villapresentino de Nuevo México entre 1723 y 1731.

En 1762, la Fundación se incrementa con 68.185 reales de vellón, de acuerdo con la escritura notarial realizada por Doña Luisa Ruiz de Peredo y Polanco, que siendo la única heredera de su hermana Doña Mariana, respeta sus imposiciones testamentarias.

Ambas donaciones están recogidas en el Libro de Fundación de la Capellanía de la Guarda y Obra Pía de Primeras letras de Villapresente, publicado en 1778.



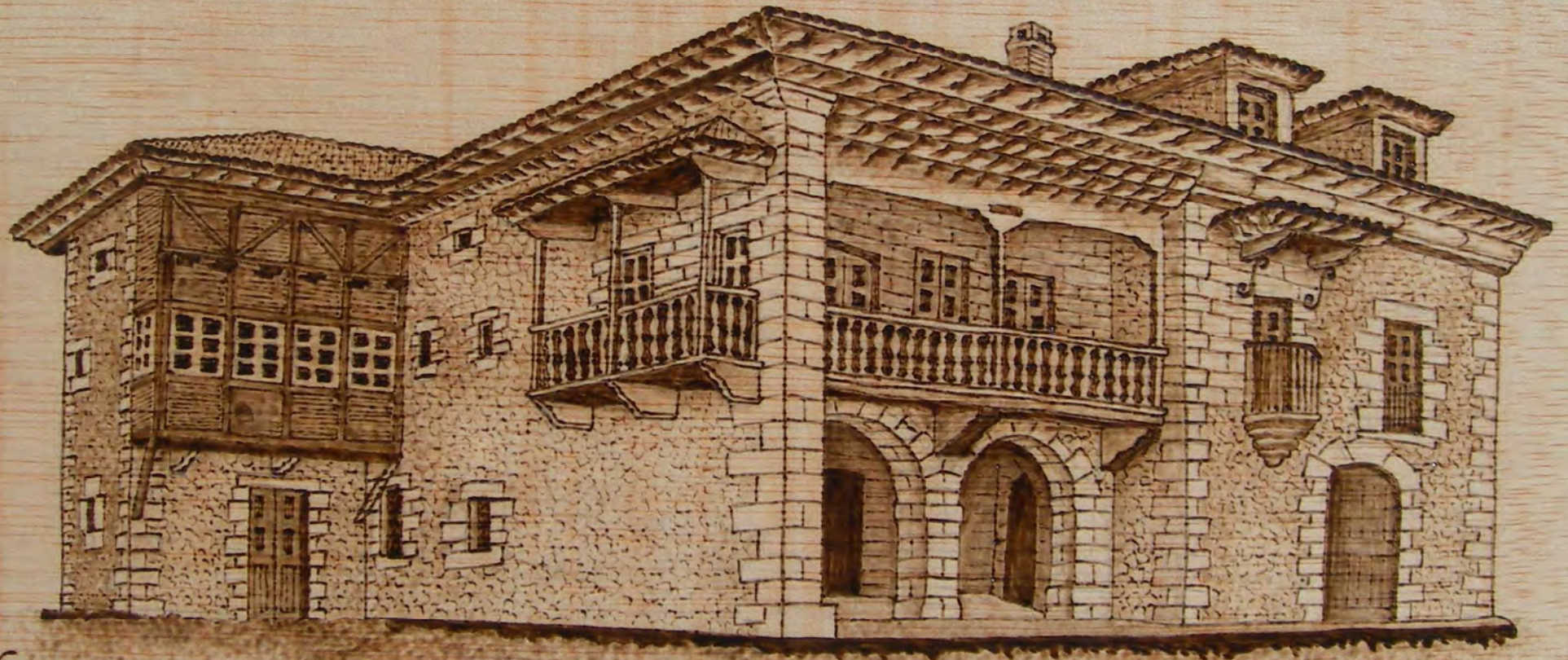
La Jerra: Al final del barrio de la Jerra está uno de los rincones más hermosos del pueblo.

En primer término a la derecha, se deja ver "La casona solariega de Doña Elena" y enfrente la portalada restaurada de "la casona del Valle". Siguiendo la misma línea hay tres casas que siguen el mismo esquema de balcón en el piso superior, amplio portal en el bajo y patio rodeado de muro. En el dibujo he reducido la altura de los muros, pues impedirían ver la belleza del conjunto.

Entre todas ellas, destaca la casa solariega de los González Villegas (Villa Charito), con hastiales de sillería y un escudo timbrado en el derecho con las armas de González, Villegas y Bustamante.

Al fondo, la casa solariega de Gómez de la Casa (posteriormente del doctor Juanco, hoy de sus hijos).

Esta carretera continuaba a través de la finca de los González Peredo, pero la Junta vecinal (acta del 16 de agosto de 1962) aprueba la oferta de los propietarios para suprimir dicho paso, construyendo una carretera alrededor de su finca e indemnizando al pueblo con 4.000 ptas.



Monte

La Casa Solariega de los Sánchez Sierra, conocida en el pueblo como "casa de las Colasas" es uno de los edificios más significativos del barrio de la Jerra. Es una casona en forma de "L" con cubierta a cuatro aguas. Los muros son de mampostería con excepción de los hastiales, esquinales y vanos que lo son de sillería. Se da acceso a la corralada por una sencilla portalada en la que existe una placa que dice: "El insigne doctor D. Antonio Sánchez Peña nació en esta casa el día 15 de marzo de 1848. Recuerdo del pueblo de Villapresente."

En los años 60 se elevó un muro de hormigón en el lindero sur de la finca, cediendo 2 metros a la carretera y elevando la altura de las tierras interiores 4 metros de nivel.

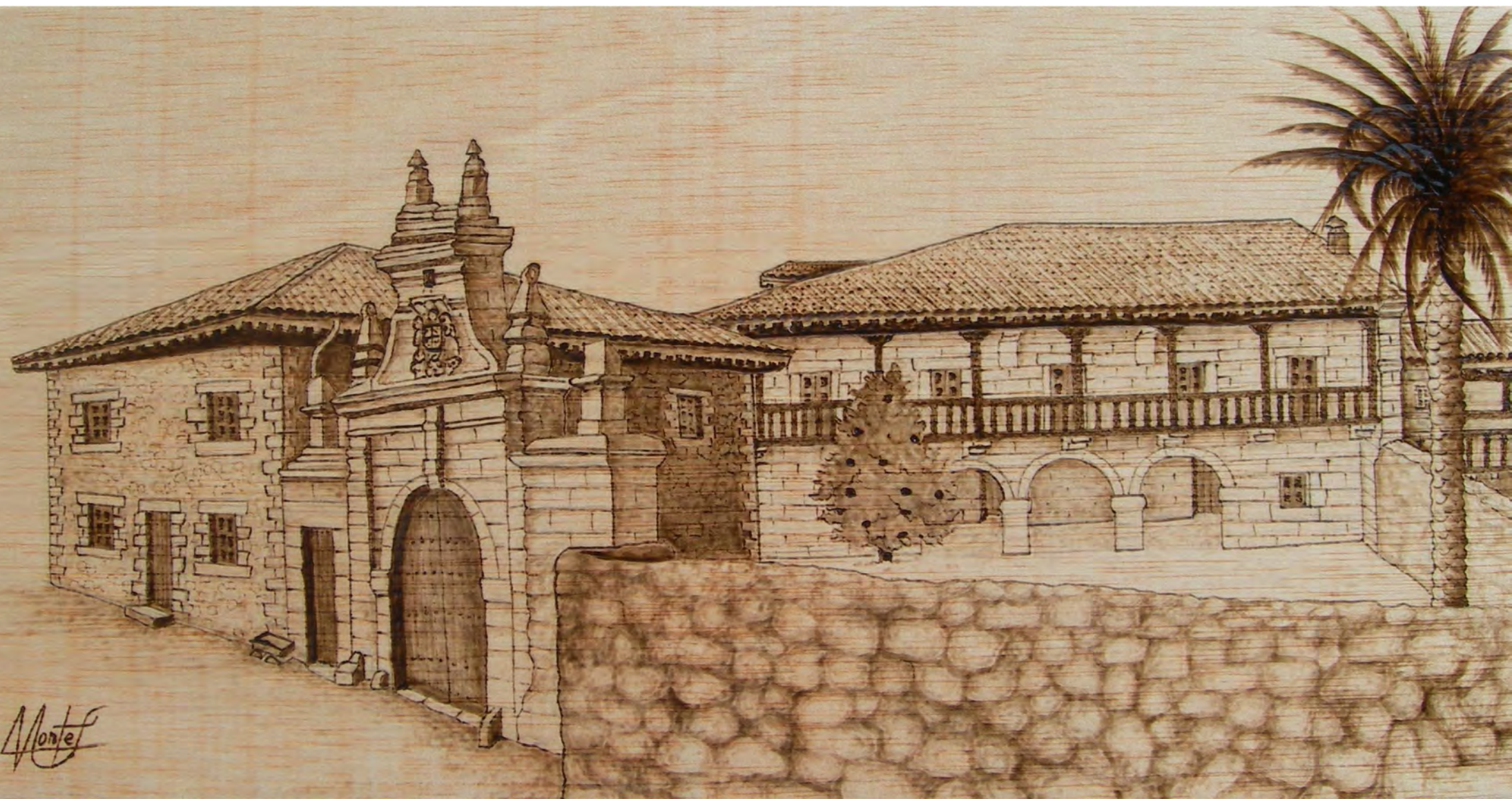
Recientemente, el edificio que es propiedad del doctor Pulgar, ha sido reformado, incorporando al conjunto la casa anexa que era independiente de "las Colasas".

La casona de Doña Elena a pesar de encontrarse en estado de ruina, (invadiendo la maleza sus amplias estancias y balconadas, agrietados sus muros exteriores y amenazando caerse sus antaño espléndidas galerías) nos recuerda que perteneció a una de las familias más ricas del pueblo: Los González Peredo. Junto al edificio principal había otras dos pequeñas casas donde vivían en alquiler "Nel, el serrón" (llamado así porque se dedicaba a talar árboles) y su esposa "Melia".

A su lado, la casona de su hermano Don Fidel fue reformada y hoy en día es "la residencia el Estanque".

Los herederos, hermanos "González Peredo", que aunque eran doctores participaron en la movida urbanística madrileña, convirtiéndose en ricos empresarios de la construcción.

En los años 60 realizaron una reforma espectacular de la finca. Llegaron a Villapresente con una flota de camiones y excavadoras, desplazando grandes cantidades de tierras con las que medio rellenaron una gran dolina que había en la cuesta de los Pellejeros. Como su finca tenía una gran pendiente, la escalonaron en terrazas al estilo que por aquel entonces se llevaba en la villa y corte, construyendo el inicio de unos jardines proporcionales. También trasladaron el camino vecinal que cruzaba por su finca.

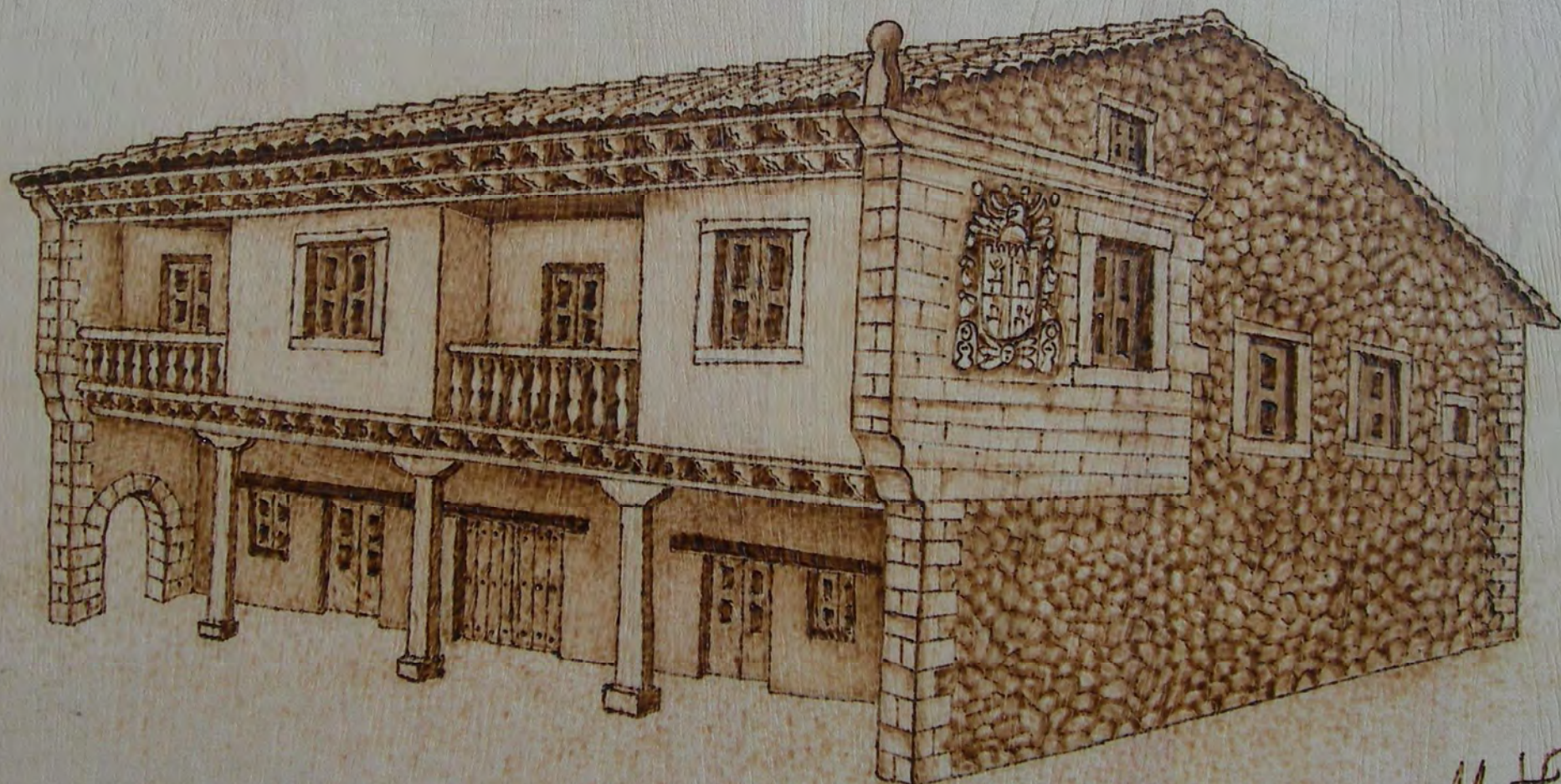


Casa solariega de los Agüera y Bustamante: El barrio de la Agüera está situado en la parte baja del pueblo, junto al río y al molino de Pavón. De la importancia que cobró el barrio, da testimonio la existencia de una taberna (quemada en 1927, según el libro de Actas de la Junta Vecinal del 11 de Octubre del mismo año). De entre todas las casas destacan la casa solariega de los Pérez de la Sierra y González y, fundamentalmente, la casa solariega de los Agüera y Bustamante (Palacio la Agüera).

La casona de la Agüera es un edificio del siglo XVIII. Su portalada es la más artística de Villapresente, tiene un amplio arco de medio punto flanqueado por pilastras rehundidas y un escudo en lo alto con las armas de Agüera y Bustamante.

Era una de las propiedades de la Junta Vecinal y en 1927 fue utilizada por la maestra Doña Matilde González-Serna como escuela pública. Posteriormente fue vendida y sufrió un incendio que la dejó en estado de ruina.

Actualmente ha sido restaurada.



Monte

La casa solariega de los Pérez de la Sierra y González, situada en el barrio de la Agüera, es un edificio de dos alturas y cubierta a dos aguas con paredes de mampostería y sillería en hastiales, esquinales y vanos. Lo más significativo de lo que queda tras las desafortunadas reformas es el escudo de armas sobre el lateral derecho con los blasones de la familia.

En la actualidad todos la identificamos como la casa de "Mata", el que fuera durante 20 años nuestro alcalde pedáneo; en realidad, viven allí cinco familias: cuatro en la fragmentada casa solariega y otra más moderna, colindando por el oeste.

El dibujo recoge, según testimonio de sus moradores, lo que fue antes de las reformas: balconadas bajo aleros escalonados y profundo soportal en la planta baja con arco de medio punto al oeste.



Torre y palacio de los Bustamante: *En el siglo XIV D. Juan Sánchez de Bustamante, ayo del conde Tello (hermano del rey Enrique II) construye una torre de planta cuadrada en la Vega de Hojamartha.*

Aunque el margen meridional del río Saja pertenece al pueblo de Quijas, no hay duda que el poderío del mayorazgo de los Bustamante se extiende al margen a la ribera septentrional de Villapresente. La mayoría de las casas solariegas de nuestro pueblo ostentan en sus blasones los trece roeles del poder de los Bustamante, que establecen sus pactos matrimoniales y un control absoluto sobre las tierras y edificaciones de todo el valle.

El río Saja se estrella impetuoso contra Peña Mayor (así la llama Amos de Escalante en su obra "Ave Maris Stella") y obligado tuerce a la derecha para encajonarse en "el Pontón". Seguramente que tanto la carretera excavada en la roca como el viejo puente de piedra fueran contruidos por el señor Marqués para controlar más fácilmente a sus vasallos de Villapresente.

El conjunto arquitectónico con torre medieval, casa solariega con capilla y molino harinero ha sido declarado Monumento Histórico Artístico en 1982, y los villapresentinos también nos sentimos dueños de su historia.

El conjunto restaurado en 1960 pertenece actualmente a los Marqueses de Villatorre y Vizcondes de Cabañas.



El Torreón: Posiblemente construido en el siglo XIV a la par que "la Torre de los Bustamante" a orillas del Saja. Situado en una elevación del terreno, perfectamente visible y alineado con las edificaciones similares de Quijas y Vistieres, tuvieron una finalidad de vigías defensivas.

Desconocemos las causas por las que gran parte de sus cuatro paredes de piedra han ido cayendo y desapareciendo a lo largo de seis siglos de historia. Llegamos a conocer parte de dos de sus esbeltos baluartes y se habían convertido en seña de identidad de nuestro pueblo, estando recogido en el Inventario Histórico Artístico del Ayuntamiento de Reocín.

Entre el 24 de Enero y 10 de Febrero de 2007, violentos fenómenos meteorológicos, según versión oficial, destruyeron "el Torreón".

Nadie quiere ser consciente de que cuando un pueblo deja morir sus señas de identidad está firmando su propia desaparición.



Montet

El Pontón: Si hubiera que elegir un lugar donde construir un puente sobre el Saja, sin lugar a duda que este sería el sitio adecuado en muchos kilómetros. Tras chocar con Peña Mayor el río se encajona en un desfiladero rocoso de apenas 10 metros de anchura. Sobre el curso del río un arco de medio punto deja pasar las aguas; pero se prolonga hacia el norte con dos nuevos vanos sobre pilares de piedra y vigas de madera, que en la última reconstrucción se han sustituido por hormigón.

Este grabado está basado en una fotografía de comienzos del siglo pasado, cuando aún no se habían construido ni la presa de Bedón, ni el puente del Ferrocarril Cantábrico, construido en el año 1895. Pueden apreciarse en las rocas bajas del desfiladero que el nivel del agua presenta un nivel muy inferior al actual.



El Pontón: Al construir la presa alta de Bedón el nivel de las aguas asciende unos metros y frena el rodar de los cantos rodados por el desfiladero, pero en un vano tan estrecho, las fuertes crecidas invernales arrastran cualquier depósito del fondo rocoso y la profundidad de las aguas se acerca a los 10 metros, por lo que siempre ha sido lugar elegido por los jóvenes para lanzarse de cabeza desde lo alto.

Muchas veces, con las crecidas, las aguas llegan a pasar por encima del puente, habiendo sido destruido en más de una ocasión. En las rocas junto a los pilares del puente pueden apreciarse los huecos excavados en el firme, posibles apoyos de anteriores construcciones.



El Camarao: *En el barrio de la Flor, al este del Vivero Forestal existe una piscina natural delimitada por una presa de hormigón y un conjunto de rocas calizas. Una lastra continua y ligeramente inclinada forma su suelo regular. Situada en un paisaje idílico fue y sigue siendo zona de baño y de recreo de todos los pueblos de alrededor, fundamentalmente de Villapresente, Quijas y Valles; aunque al tener la estación de Santa Isabel tan cerca son muchas las personas de Torrelavega y comarca que disfrutan de ella.*

En 1987, siendo alcalde pedáneo Luis Rodríguez Mata, la Consejería de Medio Ambiente emprendió la creación de un parque de recreo de altísimo nivel: cafetería, servicios, duchas, fuente potable, pista polideportiva, arenario, zona de juegos infantiles, mesas y bancos, amplio aparcamiento... Fue inaugurado con el nombre de "Playa Internacional del Camarao."



Monte

El Camarao: La construcción de la presa del Camarao tiene sus antecedentes en la construcción del molino del Mayorazgo de los Bustamante. Los fuertes estiajes del río Saja obligaban a realización de represas para recoger el agua.

Este grabado está sacado de una fotografía de 1934 realizada por la maestra Doña Matilde, nos muestra una presa de madera con tabloncillos horizontales sujetos por pilares verticales. Aún pueden apreciarse escavados en la roca las bases de dichos pilares.

El problema del Saja es que a los estiajes veraniegos suceden las fuertes crecidas del invierno que todo lo arrasan. La presa actual la realizó en los años 50 un constructor de Villapresente, D. Félix González, que con una cuadrilla de obreros instaló un encofrado artesanal que fueron rellenando manualmente con hormigón.

Anteriormente otro albañil de Quijas había realizado una presa de ladrillo y hormigón que las crecidas destruyeron. Todavía pueden verse grandes bloques de la misma entre las rocas del curso.

En el mismo sitio del Camarao también existió el molino de Peña Sevil, nombre que recibe la peñona situada al norte del lugar.

Los Marqueses de Villatorre han paralizado la actividad del molino para utilizar la fuerza del agua en mover una turbina hidroeléctrica. Para ello han construido una central y han elevado la altura de la presa del Camarao 20 centímetros más.



Presa del Bacón: *En el curso del río Saja a su paso por Villapresente existen cuatro presas, la más alta de las cuales es la del Bacón, realizada por la empresa hidroeléctrica Montaña a comienzos del siglo pasado.*

Grandes cantidades de materiales (cemento, grava, arena, madera, hierro...) debieron de ser desplazados hasta la zona en un tiempo en el que los medios de transporte eran escasos y todo el monte de la Angustina, donde se situaba, era un espeso arbolado de robles y hayas. Un cemento de gran calidad era escoltado por la guardia civil y transportado hasta la estación de "La Lumbrera" en el recién inaugurado Ferrocarril Cantábrico.

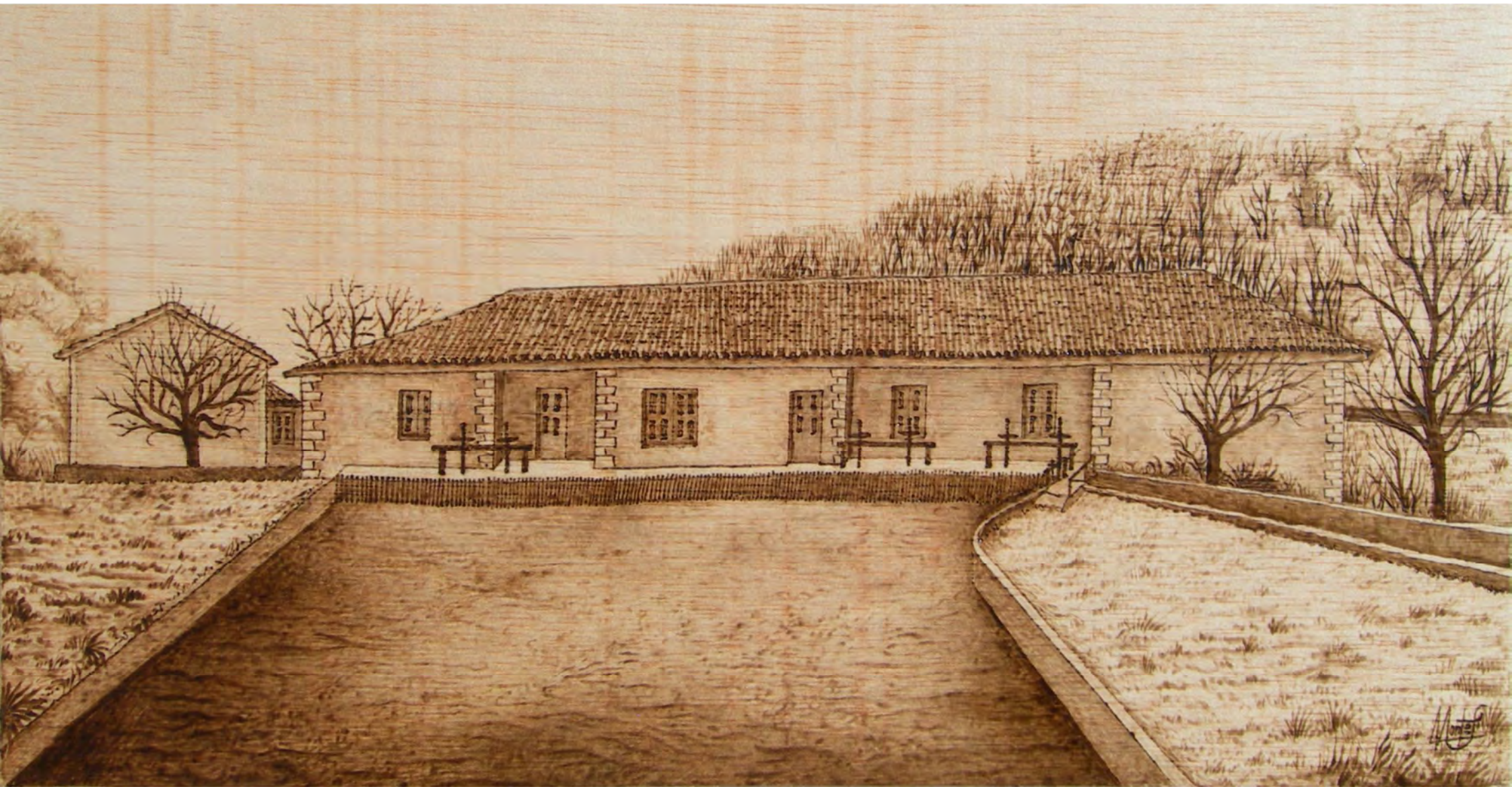
La presa, que utilizó como cimiento un lecho de roca natural, presenta una compuerta en su lado norte que da acceso al canal de agua.



Presa del Bacón: La construcción de la presa ocasionó grandes problemas en el margen septentrional del río, la subida del nivel de las aguas provocó el cambio del cauce fluvial alejándolo de Quijas y socavando hacia el norte, que estaba más bajo; se produjo una fuerte curva que fue arrastrando el terreno del Bacón. Las fuertes riadas iban penetrando en unas tierras no muy protegidas, provocando peligrosas inundaciones. Se construyó un muro de hormigón de unos cien metros de longitud y un metro de altura (posteriormente hubo de elevarse tres metros más) para aguantar el ímpetu de las aguas, pero en las tremendas crecidas del invierno el agua embestía el muro socavando sus cimientos. Cada pocos años había que proteger su base con gaviones de cantos rodados; e incluso se trató de volver el curso del río excavando el antiguo canal que evitaba la curvatura, pero finalmente las aguas volvían a su curso más bajo.

Para la construcción de los gaviones se hacía una barcaza con bidones y tablonés, porque los cantos rodados estaban al otro lado del río y se transportaban por este procedimiento.

En 1980 una fuerte crecida derrumbó el muro y la corriente de agua inundó el vivero forestal. Los albañiles locales "hijos de Ceto" reconstruyeron el muro y colocaron grandes piedras formando una escollera al margen.



Central Hidroeléctrica Montaña: En 1894-1895 un ingeniero de minas y Alcalde de Torrelavega, Guillermo Gómez Ceballos, funda "La Compañía General de Electricidad Montaña".

El mismo ingeniero que dirigió la construcción de la vía férrea de la FEVE lo hizo simultáneamente de "La Central hidroeléctrica Montaña" en el monte de la Angustina (hoy barrio de "La Flor").

La instalación consta de una presa de hormigón en la zona denominada "El Bacón", un canal de agua de 480 metros de longitud y una central de tres turbinas alemanas. Un canal de desagüe revierte el líquido elemento al río tras el proceso de producción.

Todos los trabajos se realizaron "a mano", incluso la apertura del canal y la construcción de sus paredes armadas con cantos rodados del río, y revocándolos posteriormente por su cara interna y por el fondo.



Montef

Central hidroeléctrica Montaña: La fábrica tenía tres turbinas funcionando en las estaciones lluviosas, y se iba cerrando su funcionamiento al llegar la época de estiaje. Su transformación y distribución se hacía a través de un cuadro de mando manual, por ese motivo siempre había un obrero de turno vigilando. Cada máquina tenía dos enormes ruedas de acero unidas por una gran correa de cuero; la frotación realizada en la bobina producía unos pocos kilovatios que pasaban del cuadro de mando al transformador exterior y después se enviaban a Torrelavega por una línea de distribución.

Cuatro únicos obreros, a tres turnos de ocho horas, vigilaban las posibles incidencias.

Encima de la fábrica había tres viviendas, y sobre los años 30 se construyó otra adjunta al edificio. En una de las viviendas vivía el encargado, y en las otras los obreros.

Abelardo Urtiaga fue el primer encargado de la Central. Era un hombre culto y responsable que aprendió junto a los ingenieros de montaje los secretos de las máquinas y de la instalación; completando su formación con la asistencia a la Escuela de Artes y Oficios que ya existía en Torrelavega y a la que iba en bicicleta.

En los años 90, Montaña pasó a formar parte de la empresa Viesgo y la escasa rentabilidad de la Central hidroeléctrica, provocada por los fuertes estiajes llevó al cierre de la misma y al traslado de sus obreros a Torrelavega.

Actualmente, la fábrica Montaña, amenazada de ruina, fue subcontratada a otra empresa del ramo, que sustituyó una de las viejas máquinas por un moderno grupo electrógeno y sigue funcionando



Alfred

Pavón – Bedón: El Dr. Diego de Argumosa y Obregón es uno de los personajes más ilustres de Villapresente por ser considerado el gran restaurador de la cirugía española del siglo XIX.

El 27 de Enero de 1854, jubilado, se retira a Villapresente y compra a D. Ramón de la Peña un molino harinero que con el nombre de Pavón venía funcionando desde 1843; iniciando importantes reformas.

El grabado, sacado de una fotografía de la época, nos muestra una impresionante crecida del río Saja que ya había destruido dos presas realizadas con mampostería.

Don Diego, con amplios conocimientos de arquitectura, inicia la construcción de una tercera; y a pesar de que durante la obra debe soportar el incendio del molino, continúa el proyecto con nuevos bríos.

Una vez comprobada la resistencia de la presa decide ampliar la explotación con la instalación de una turbina para generar energía eléctrica cuya producción vendería a la recién creada R.C.A. Mina de Reocín.

Unos años más tarde vendería su explotación y los nuevos dueños desecharían la actividad molinera y se centrarían en la producción eléctrica.

En el último tercio del siglo XIX se instala un gran horno de carbón que calentaba las calderas que producían la electricidad. También se construye una chimenea de ladrillo de 30 metros de altura.



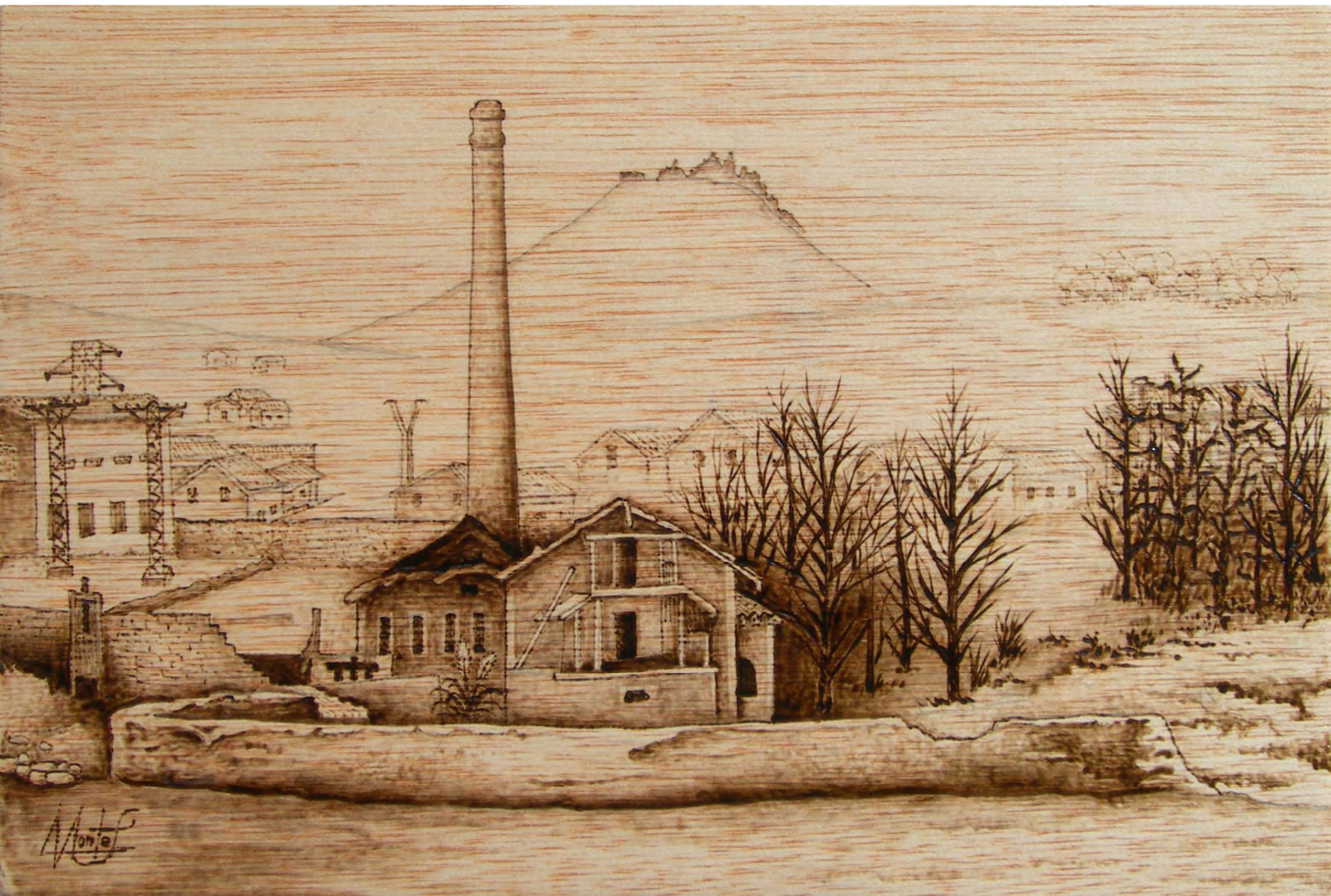
Pavón – Bedón: En la posguerra el procedimiento térmico fue abandonado, se desmantelaron las calderas y se inicia la producción hidráulica mediante turbinas. Según testimonios orales, D. Antonio Sánchez Sierra fue uno de los pioneros.

La presa construida inmediatamente encima de la central tenía una compuerta que abría el paso de la corriente de agua hacia las turbinas, pero la escasa presión y la falta de agua obligó a construir otra presa 300 metros más arriba con un canal subterráneo que aumentaba la presión y la producción eléctrica.

Cuando había crecidas el agua que saltaba por encima de la presa baja, inundaba la central, por lo que decidieron romper el extremo meridional del muro, donde se encontraban las salmoneras, desapareciendo de esta forma el embalse bajo.

En 1921-1922 se acometió la instalación eléctrica del pueblo de Villapresente.

Sobre la central hidroeléctrica se situaba la casa del encargado. Hacia 1920 lo era Pablo Emparan, pero enfermó y murió muy joven. Le sucede en el cargo, por un breve periodo de tiempo, "Amodia" (francés), pero con la guerra civil española regresa a su país de origen y toma la dirección José María Emparan Postigo; en los años 70 José Martínez fue el último encargado, ya bajo la dirección empresarial de Viesgo S.A. Los largos estiajes del Saja y la escasa producción obligan al cierre de las turbinas, aunque seguirá funcionando como Centro de Distribución hasta nuestros días.



Bedón: Actualmente, el hermoso edificio, construido en un paraje idílico sobre unas rocas, muestra de una escasa arquitectura industrial está en ruinas, sin que nadie lo remedie.

El canal subterráneo de aguas desde la presa alta sigue funcionando, pero su cubierta presenta peligrosos socavones, sin que nadie tome cartas en el asunto.

La empresa propietaria, Viesgo, S.A., mantiene el más absoluto silencio e inactividad y quienes debieran denunciar el estado ruinoso y peligroso de las instalaciones no lo hacen.

Desde aquí reivindicamos su restauración como un lugar ideal para un centro de interpretación del Saja o para un museo.



SANTA ISABEL

SAJA

Nº 3

Monte

Santa Isabel: El 24 de Mayo de 1889 se presenta la solicitud para la concesión de un tranvía a vapor entre Torrelavega y Cabezón de la Sal. El 23 de julio de 1890 se constituye "La Compañía del Ferrocarril Cantabrico S.A.", con un capital de 6.650.000 pesetas y 13.300 socios accionistas.

El 24 de enero de 1894, en el libro de Actas de la Junta Vecinal, consta un ingreso de 3.352 reales procedentes de la expropiación de terrenos en el monte de la Angustina.

El 2 de Enero de 1895 cuatro locomotoras a vapor (Dubs, Glasgow) de 120 toneladas ("Pas", "Besaya", "Saja" y "Nansa") comenzaron a cubrir los 46 Km. existentes entre ambas localidades.

El 20 de Julio de 1905 se prolongaría otros 55 Km. más, hasta Llanes. En 1907, en una combinación con "la compañía de Ferrocarriles económicos de Asturias" se llega a una expansión máxima de 107 Km.

La inolvidable estampa de las lentas locomotoras traqueteando a las orillas del Saja y coordinando sus idas y vueltas con escasa frecuencia marcaba los ritmos de la vida en los pueblos.

La línea ferroviaria entre Torrelavega y Asturias es de una sola vía, los cruces de trenes se realizaban en las estaciones de doble vía (Puente San Miguel y Casar de Periedo) con los cambios de agujas manuales. Las máquinas aprovechaban el tiempo de espera para reponer el agua de sus calderas por medio de un artilugio giratorio con manguera de cuero.

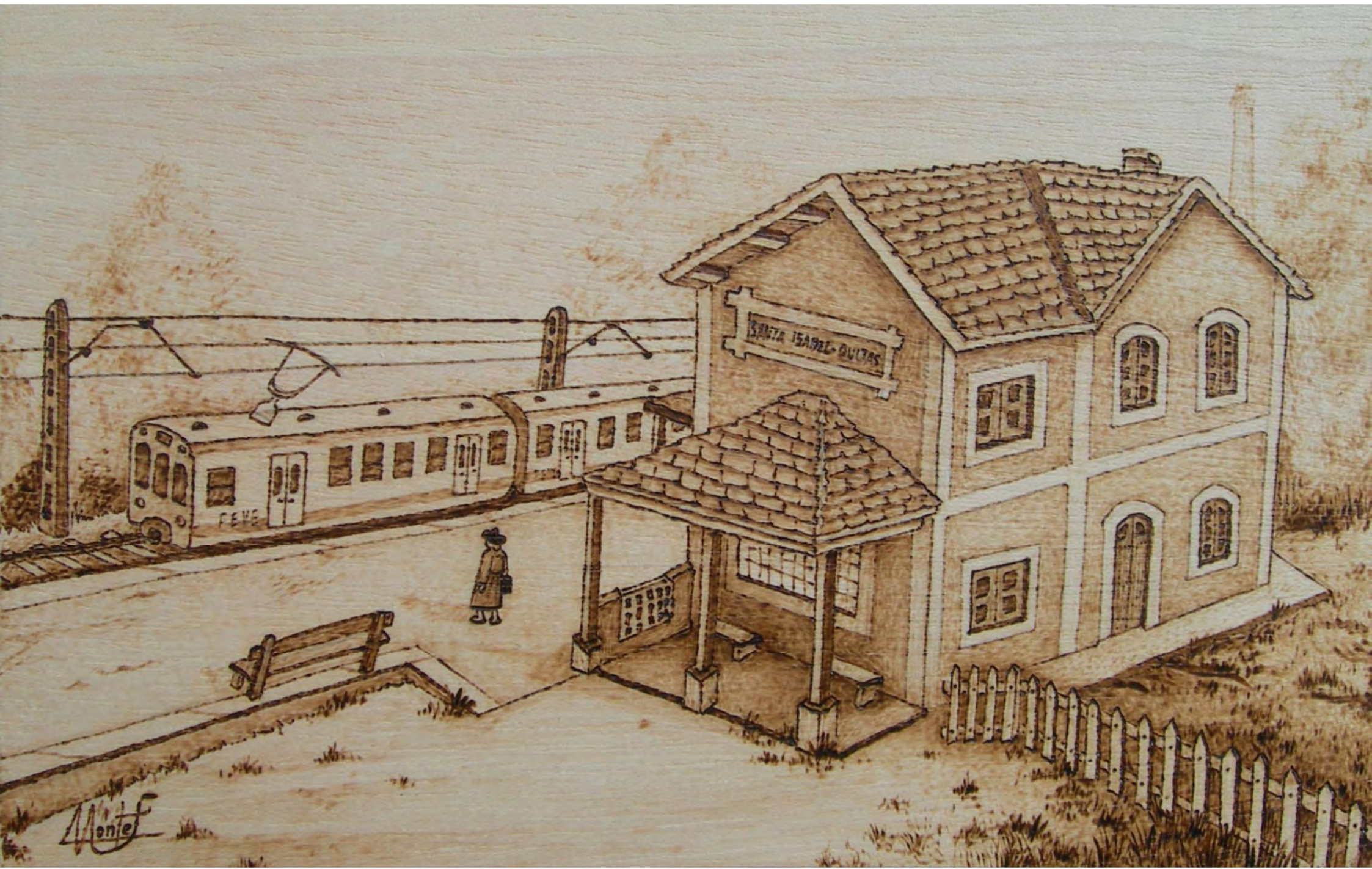


Puente de Santa Isabel: Los apenas 4 km. de línea entre las estaciones de Puente San Miguel y San Pedro de Rudagüera, a su paso por Villapresente, representaron grandes dificultades orográficas y unas costosísimas infraestructuras: pasos a nivel, muros de contención, puentes de hierro, voladuras con explosivos... Es espectacular el paso encajonado del tren entre el río saja y el farallón rocoso del "Bacón", que recientemente ha debido ser reforzado por temor a los derrumbes.

Pero sin lugar a duda, es el puente de hierro el monumento más importante de la arquitectura industrial del entorno.

En primer lugar se construyen los pilares laterales de piedra a ambos lados del río, a continuación se monta una cimbra de madera y finalmente se arma el puente de un solo tramo, con recias balaustradas de estructura soporte.

A ambos lados de los rieles se instalan dos pasarelas peatonales, más de mantenimiento que de uso público (dada la peligrosidad), pero lo cierto es que los más osados vecinos del barrio de la Flor las utilizaban para ir a la estación, ya que la otra alternativa era dar la vuelta por el lavadero del Munio, doblando la distancia.



Santa Isabel: En la década de los 60 se realiza una reparación integral de la línea férrea: rieles más sólidos, nuevas traviesas y sustitución del balasto sobre las que se montan; para ello se abre una cantera junto a la estación de "Santa Isabel" que con su molino de piedra será explotada durante varios años. La dinamita para las detonaciones se custodiaba en una pequeña cueva tras el apeadero, con puerta blindada; por entonces se desconocía la existencia de pinturas rupestres en esa caverna.

En sus orígenes la estación se llamaba solamente Santa Isabel, pero al estar en el margen meridional del río Saja, tras la reforma se cambió el nombre por Santa Isabel – Quijas; añadiéndose un porche al oeste.

Las máquinas de vapor se sustituyeron, primeramente por Diesel y finalmente se electrifica el servicio.



Monte

El Munío: Etimológicamente, el verbo “munio, munire” en latín significa fortificar; aunque al ser un cruce de caminos con un humilladero parece más lógica la acepción latina de “hacer camino”. En el cruce de caminos existía una pequeña capilla o humilladero propiedad de la casa solariega de Francisco González Gallo, al fondo del grabado.

Las Juntas locales (El Concejo) se reunían en el pórtico de la ermita de Nuestra Señora de la Guarda y en ellas se elegían al Regidor (Alcalde Pedáneo) y otros cargos importantes; pero, también se celebraban Juntas comunes a diversos pueblos y éstas se hacían en el Munío.

En las “Juntas del Valle de Reocín” se discutían algunos problemas entre los pueblos limítrofes que en algunas ocasiones llegaron a los tribunales, como lo atestiguan algunos documentos: Villapresente pleiteó en 1686 contra el concejo de Oreña sobre mancomunidad de términos; en 1732 y 1743 contra Cerrazo por límites y mancomunidad de pastos; en 1742 también contra Cerrazo por razón de la soldada del pastor de la cabaña común de ganados; en 1763 contra Caranceja por la posesión y aprovechamiento del monte Camesa; y, en 1778 se defendió el derecho privativo de la pesca de salmones en el río Saja, en el lugar de la Teja.

En el Sitio del Munío (Villapresente) se celebraron juntas del Valle de Reocín, según atestiguan las actas de los años 1728 y 1787 conservadas en el Archivo Histórico Provincial de Cantabria.



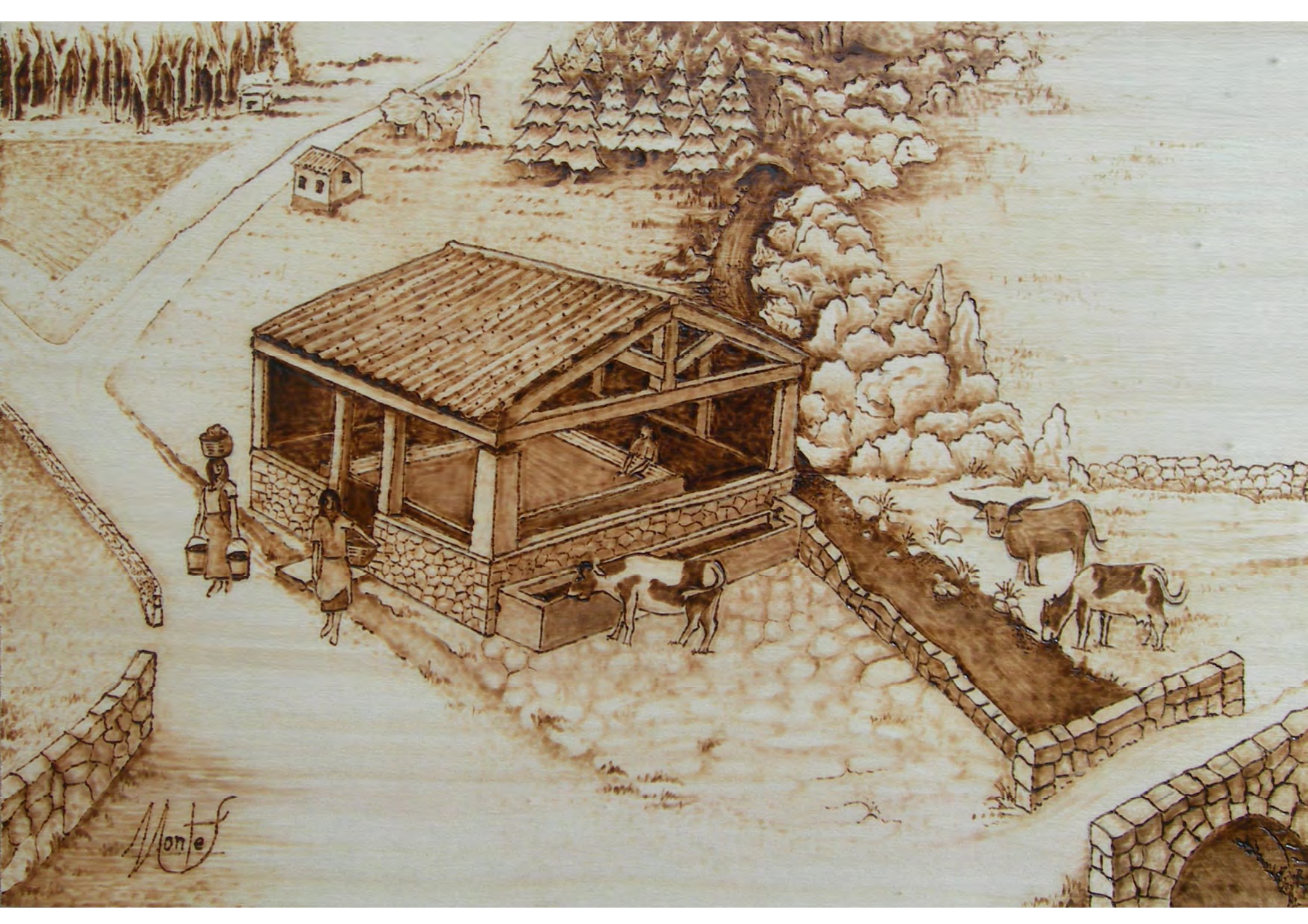
Monte

La casa de Veneranda: La vivienda más importante del Munío era la casona solariega de D. Francisco González Gallo, más popularmente conocida como "la casa de Veneranda", su esposa.

Los más viejos del pueblo recuerdan "la casa de Veneranda" como una gran casona con portalada, arco de medio punto al fondo y balconada de roble en la planta alta. En la fachada este había una solana, y adosada al oeste, la cuadra y el pajar. A la amplia corralada, situada al sur del edificio, se accedía por una portalada de piedra y un largo camino que atravesaba la finca de sur a norte.

De la importancia de esta casona cuenta la tradición oral que fue una especie de posada con muchas habitaciones, utilizada incluso por la nobleza y realeza hace más de 300 años.

Tanto la casa como las fincas fueron compradas por la cooperativa Gamigo y transformadas en invernaderos.



Monte

El Munío: Actualmente identificamos el sitio del Munío o Monío como el lavadero público existente en el cruce que se bifurca hacia la estación de Santa Isabel y el barrio de La Flor. Un acta municipal de 1931 nos demuestra como la construcción de ese lavadero fue aprobada en sesión plenaria de 29 de Mayo de 1931 y terminada su ejecución el 26 de Mayo de 1935.

En la plazoleta de Monío existía un humilladero propiedad de D. Francisco González Gallo. El Ayuntamiento adquiere su propiedad por cien pesetas y se compromete a construir un lavadero y abrevadero en dicho lugar. Realizando la canalización del agua desde la cueva por una tubería de cinco centímetros de diámetro; y dejando fluir el resto del agua por el regato.

Del mismo modo adquiere un compromiso de canalizar el manantial de Pedro Benito, situado en la cuesta de los Pellejeros hasta el lugar llamado "cruza caminos", al otro lado de la casa del Sr. Gallo. En lo sucesivo se conocerá esa fuente como "la fuente de Gallo" (hoy desaparecida, aunque sigue existiendo el manantial de Pedro Benito).

La traída del agua fue instalada en Villapresente en 1931 y aun tardaría unos años en llegar el agua a las viviendas, por lo que el uso del lavadero y la fuente pública se extendió hasta los años 60 y el abrevadero para el ganado bastante más.



Monte

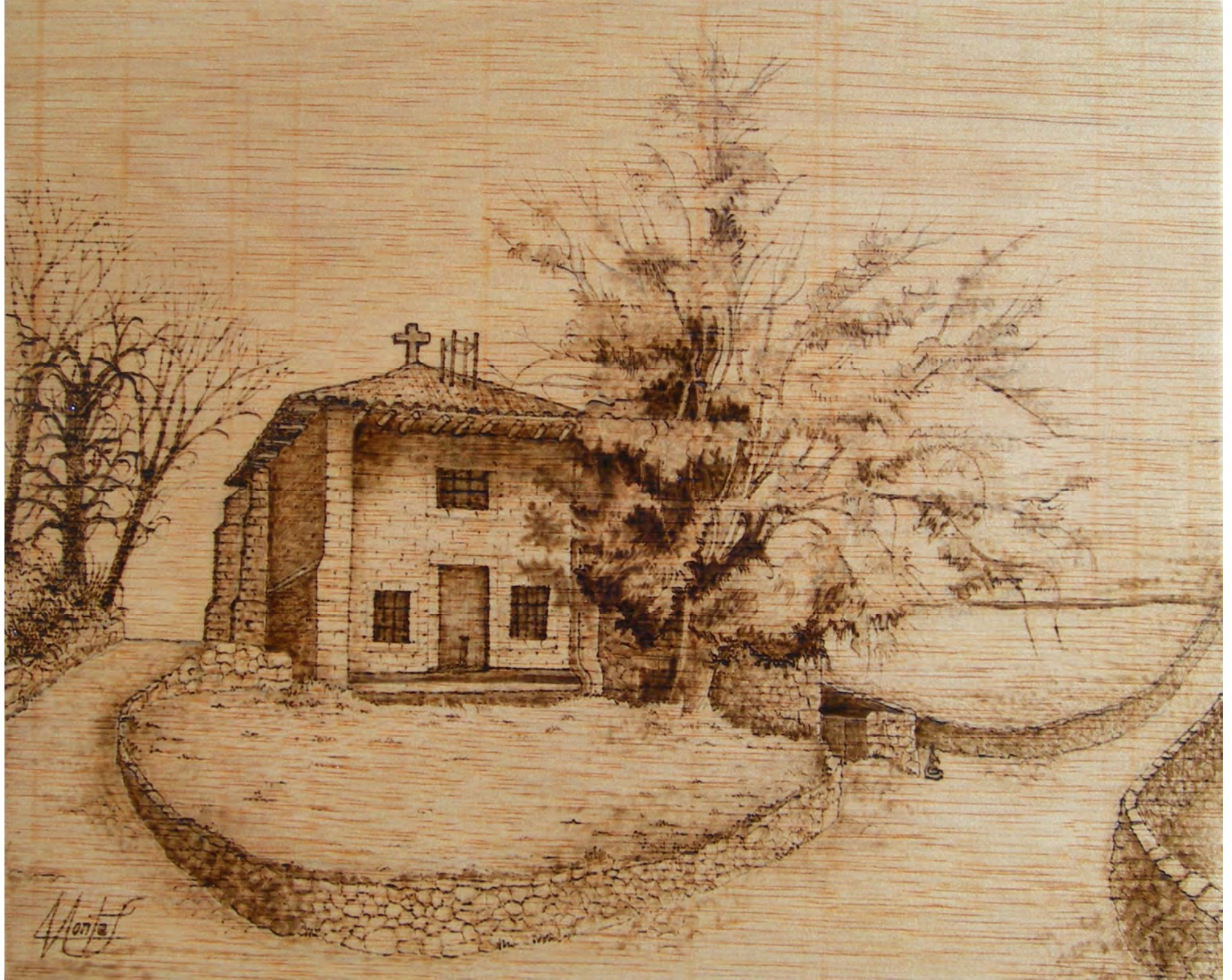
Fuente de los Ángeles: *A orillas del río Saja, no muy lejos del canal de desagüe de Electra Montaña, en el barrio de "La Flor", aún existe una fuente muy ferruginosa y de escaso caudal, muy utilizada por los vecinos de ese barrio durante varias décadas.*

Se accedía a ella a través de una servidumbre de paso, ya que se encontraba enclavada dentro del Vivero Forestal.

En un paisaje idílico a la sombra de los plátanos, se llegaba por un estrecho camino paralelo al río. Un pequeño banco de albañilería, invitaba a descansar unos minutos antes de llenar los recipientes de agua fresca.

La fuente de los Ángeles es un ejemplo de los múltiples manantiales existentes y muy utilizados en Villapresente antes de la llegada de la traída de agua; e incluso mucho después, eran preferidos por los vecinos y su visita se convertía en un ritual antes de las comidas.

La fuente de la Guarda, la de Gallo, la de Rosario, la de Pedro Benito, la del Rociuco, la del Munío, la de la Jerra, la del Cañanco, la de Montaña, la de Rumayor...



Monte

La ermita del Cristo de las Penas: La ermita y casona colindante del "Cristo" es uno de los conjuntos arquitectónicos más importantes de Villapresente (¿Siglo XVII?). Pertenecían a la familia "Cacho" de Cerrazo. La casona, recientemente restaurada ha cambiado de dueño.

A comienzos de siglo cuidaban de la casa y ermita Francisco Solórzano y Ángeles Fernández, y antes que ellos ya existía una casera que realizaba estas labores.

En todo el "Cristo" no había más edificaciones, todos los alrededores eran un bosque perteneciente a la junta Vecinal de Villapresente, que acuerdan hacer parcelas de 8 carros y ofrecérselas gratuitamente a todos los vecinos que se comprometieran a hacer una casa en el plazo de dos años. La primera casa que se construye, en 1953, es la de Luis Bárcena Cruz, "Sito" y Virgilia Solórzano Fernández, hija de Francisco y Ángeles.

La fiesta del barrio (6 de Agosto), que durante más de 20 años había dejado de celebrarse fue recuperada por Sito en la década de los 40, celebrando una romería en la finca situada a los pies del barrio; fue amenizada por los piteros "Bosio y Martín".

La familia "Cacho" prohibió la celebración de la misa dentro del templo y se hacía en el exterior. Para solventar este problema los vecinos del Cristo han construido por subvención popular, una pequeña capilla en el cruce de caminos, muy cerca de la ermita.

El edificio más emblemático del barrio, de propiedad privada, amenaza ruina. Ya solo queda el pequeño retablo azulado, con la imagen abandonada del Cristo expuesta al último saqueo.



La Iglesia Parroquial de San Juan: La iglesia parroquial de San Juan Bautista data, al menos, del siglo XI, pues un documento del año 1135, donde se cita por vez primera al pueblo de Villapresente, certifica la donación de dicho templo a la abadía de Santillana.

Sobre la base de una iglesia románica, sucesivas transformaciones (la última importante de 1922) han ido dando forma a una iglesia de tres naves con ábsides cuadrados y bóveda de crucería.

El retablo central, dedicado al patrón San Juan Bautista, ha sido trasladado a la nave izquierda. En el fondo de la misma, existe otro pequeño retablo del Arcángel San Miguel, donado en 1762 por doña Luisa Ruiz de Peredo según consta en "el Libro de fundación de la Capellanía de la Guarda".

En el ábside de la izquierda hay un retablo de madera con las armas de Calderón de la Barca en lo alto. Otros dos escudos de piedra con las armas de Velarde y Calderón se encuentran en el arranque del arco toral.

Al oeste del templo se encuentra el cementerio parroquial, con el panteón de los Sanz de Sautuola en el centro.